



El Espíritu Santo en los escritos de Maria Valtorta

“Dice el Eterno Espíritu: Yo soy el Amor. No tengo voz mía propia, porque mi voz está en todo lo creado. Como éter Yo me extiendo en todo lo que existe, como fuego enciendo, como sangre circulo. Yo soy en cada palabra de Cristo y florezco en los labios de la Virgen. Yo purifico y hago luminosa la boca de los profetas y de los santos. Yo soy Aquel que inspira las cosas antes de que sean, porque mi poder es el que, como palpar, dio movimiento al pensamiento creador del Eterno.”¹

Para Cristo todas las cosas han sido hechas por Mí, el Amor, porque soy Yo el que con mi fuerza secreta moví al Creador a que hiciera el prodigio. Yo era cuando nada era y Yo seré cuando quede únicamente el cielo.² Yo soy el inspirador de la creación del hombre, al cual se le dio el mundo para su delicia, el mundo en el que, de los océanos a las estrellas, de las cumbres alpinas a las hierbas, está mi sello.

Yo seré el que ponga en labios del último hombre la suprema invocación: “¡Ven, Señor Jesús!”³. Yo soy el que, para aplacar al Padre, infundí la idea de la Encarnación y descendí, Fuego creador, a hacerme germen⁴ en las entrañas inmaculadas de María, y volví a subir hecho Carne sobre la Cruz y de la Cruz al Cielo, para estrechar en anillo de amor la nueva alianza entre Dios y el hombre, como en abrazo de amor había estrechado el Padre y al Hijo, generando la Trinidad.⁵

Yo soy Aquel que sin palabras habla en todas partes y en cada doctrina que en Dios tiene origen, Aquel que sin tocar abre ojos y oídos para oír lo sobrenatural, Aquel que sin dar órdenes os trae de la muerte de la vida a la vida en la Vida que no conoce límites.

El Padre está sobre vosotros, el Hijo en vosotros, pero Yo, Espíritu, soy en vuestro espíritu y os santifico con mi presencia. Buscarme por todas partes es amor, fe y sabiduría. Dadme vuestro amor. La fusión del amor con el Amor crea a Cristo en vosotros y os lleva al seno del Padre.

He hablado hoy,⁶ que es el advenimiento del Amor sobre la tierra, mi más alta manifestación, de la que proceden Redención e infusión Pentecostal a la Tierra. Que mi Fuego viva en vosotros y os encienda, creandoo de nuevo a Dios, en Dios y per Dios, Señor etern, a quien, en el Cielo y en la tierra, se debe toda alabanza”.

¹ - O sea, el pensamiento creador del Eterno Padre se ha puesto en movimiento (en acto) para realizar su proyecto, gracias a la fuerza del Amor, característica del Espíritu Santo. En otras palabras, si “*el Corazón*” indica al Padre, “*el Palpar*” indica al Espíritu Santo. “*El sol es fuego, pero a la vez es luz y es calor, así que la Santísima Trinidad está representada en el sol: el fuego es el Padre, la luz es el Hijo, el calor es el Espíritu Santo, pero uno es el sol. Y como no se puede dividir el fuego de la luz y del calor, así una es la potencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que entre Ellos no se pueden realmente separar. Y como el fuego al mismo tiempo produce la luz y el calor, de forma que no se puede concebir el fuego sin concebirse igualmente la luz y el calor, así no se puede concebir el Padre antes que el Hijo y el Espíritu Santo, y así recíprocamente tienen los Tres el mismo principio eterno*” (Diario de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta, Vol. 2º, 28.2.1899).

² - No se refiere al Cielo, entendido como Paraíso, premio de los buenos (en contraposición al infierno, que quedará también para siempre), sino entendido en contraposición a la tierra. Es decir, que El *era* antes de la creación del mundo y El *será* después del fin del mundo. Otra cuestión sería la del “fin” del mundo, que no se debe entender como “destrucción” o aniquilación de la obra de la Creación, la cual, como las otras obras de Dios, es definitiva, es *eterna*, sino como fin de la historia, del tiempo de la prueba del hombre y del completarse el número de los elegidos.

³ - Sería excesivo concluir por esta frase que la única venida del Señor que hay que esperar sea la del fin del mundo o de la historia. “En labios del último hombre” *que espera o que desea al Señor*: éste es el verdadero sentido.

⁴ - Da estas frases parecería que *la Persona* del Espíritu Santo fuera la que se ha encarnado, tomando una Humanidad, y que El sea el que murió en la Cruz y que después subió al Cielo. En realidad, el Espíritu Santo ha sido el divino realizador de todo esto, de toda la Vida de Jesús, así como lo es de cada obra de Dios. El Espíritu Santo ha sido siempre “el compañero” invisible de Jesús, “*concebido por obra del Espíritu Santo*” (Cfr. Mt 1,18-20; Lc 1,35), “*lleno de Espíritu Santo*”, “*conducido por el Espíritu Santo*” (Lc 4,1).

⁵ - El mejor lenguaje humano es muy limitado y en las cosas de Dios corre el riesgo de ser ambiguo. La sana teología de la Iglesia reconoce al Padre como Aquel que *genera* al Hijo (“*engendrado, no creado, consustancial al Padre*”), mientras que el Espíritu Santo es la Persona que *procede* de la relación entre las otras Dos y que, por su parte, *forma esa relación*. Sólo entonces la Stma. Trinidad es. Sólo así “se cierra el círculo”, “*al anillo de amor*” entre el Padre y el Hijo. Sólo en este sentido, “generando la Trinidad” significa *completando, haciendo realidad* la Stma. Trinidad.

⁶ - El 25 de Diciembre de 1943 (“*Los Cuadernos del ‘43*”). La más alta manifestación del Espíritu Santo es la Encarnación.

“Dios es Luz.⁷ Una Luz dada por el Padre, majestuosa, cerco infinito que abraza toda la Creación, desde el instante en que se dijo “*Hágase la luz*” hasta los siglos de los siglos... Dentro del cerco eterno del Padre, que obra diversamente aunque no contrariamente, hay un segundo cerco engendrado por el Padre, porque la Esencia es una. Es el Hijo. Su Luz, más vibrante, no sólo da la vida a los cuerpos, sino que, mediante su Sacrificio, da la Vida a las almas que la habían perdido. Es una inundación de rayos potentes y suaves, que nutren vuestra humanidad e instruyen vuestra mente. En el interior del segundo cerco, producido por el obrar de los dos primeros cercos, hay un tercer cerco de Luz aún más vibrante y encendida. Es el Espíritu Santo. Es el Amor producido por las relaciones del Padre y el Hijo, mediante los Dos y consecuencia de los Dos, maravilla de las maravillas.

El Pensamiento creó la Palabra. Y el Pensamiento y la Palabra se aman. El Amor es el Paráclito. El obra sobre vuestro espíritu, sobre vuestra alma, sobre vuestra carne. Porque consagra todo el templo (creado por el Padre y redimido por el Hijo) de vuestra persona, creada a imagen y semejanza de Dios Uno y Trino.

El Espíritu Santo es crisma sobre la creación, hecha por el Padre, de vuestra persona, es gracia para beneficiarse del sacrificio del Hijo, es ciencia y luz para comprender la Palabra de Dios. Luz más concentrada, no porque sea más limitada respecto a los otros Dos, sino porque es el Espíritu del Espíritu de Dios y porque, en su condensación, es potentísima, como es potentísima en sus efectos.

Por eso Yo dije: “*Cuando venga el Paráclito, os instruirá*”. Ni siquiera Yo, que soy el Pensamiento del Padre hecho Palabra, puedo hacer comprender cuánto puede haceros comprender el Espíritu Santo con un solo relámpago de luz.

Si ante el Hijo toda rodilla se debe curvar, ante el Paráclito se debe inclinar todo espíritu, porque el Espíritu da vida al espíritu.

Es el Amor que ha creado el universo, que ha instruido a los primeros siervos de Dios, que ha movido al Padre a dar los Mandamientos, que ha iluminado a los profetas, que ha concebido con María al Redentor, que me ha puesto a Mí en la Cruz, que ha sostenido a los mártires, que ha dirigido la Iglesia, que obra los prodigios de la Gracia.

Fuego blanco, insostenible a la vista y a la naturaleza humana, concentra en Sí al Padre y al Hijo y es la Gema incomprensible, que no es posible mirar, de nuestra eterna Belleza. Fija en el abismo del Cielo, atrae a El a todos los espíritus de mi Iglesia triunfante y aspira a Sí aquellos que saben vivir de espíritu en la Iglesia militante.

Nuestra Trinidad, nuestra triple y única Naturaleza se fija en un único esplendor en aquel punto del que se genera todo lo que es, en un eterno Ser. Dí: Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo”.

“Qué gran número de animales tiene la tierra!⁸ ¡Hombres que el maleficio de satanás ha degradado a ser animales y nada más! Yo (Jesús) he venido para traer de nuevo el Espíritu Santo. He sido *el Precursor de la venida del Paráclito*. Y Yo vendré para reunir a los fieles al Espíritu del Señor, que es Ciencia y Conciencia del Bien, y Fidelidad y Amor a Dios. Pero ahora no puedo venir en vestidura de carne a preparar los caminos para el triunfo del Rey. El Padre ya no lo quiere. ¿Voy a dejar entonces que la barca de la pobre humanidad naufrague y bien pocos de ella se salven? No. No viene la carne, sino la Palabra y se encomienda a sus siervos, para mis pobres hombres. Y mis siervos no son dueños de la Palabra, sino custodios y distribuidores de la misma. Lo deben ser sin irritaciones ni apegos humanos”.

“Yo (Jesús) lo he dicho:⁹ Será perdonada incluso la blasfemia contra Mí. Pero no se perdonará a quien blasfemia contra el Espíritu Santo. ¿Qué blasfemia se emplea contra El? El desamor que se explica con rehusar acoger la Verdad iluminada por El”.

“Por Mí (Espíritu de Dios) el Eterno es en vosotros.¹⁰ Por Mí vosotros sois en el Eterno. Soy la Fuerza primera. Seré la Fuerza última. Soy la Fuerza eterna. Todo terminará. Yo no. Yo soy la Perfección de las perfecciones de Dios. Comprenderme a fondo quiere decir comprender a Dios”.

⁷ - Il 2 de Julio de 1943 (“*Los Cuadernos del ‘43*”).

⁸ - 25 de Septiembre de 1944 (“*Los Cuadernos del ‘44*”).

⁹ - 14 de Julio de 1944 (“*Los Cuadernos del ‘44*”).

¹⁰ - 15 de Septiembre de 1944 (“*Los Cuadernos del ‘44*”).